

Reflexiones sobre los Dones del Espíritu Santo *para padres y adolescentes*

Sabiduría: Mejorar en el amor y el conocimiento de Dios

El diccionario define la sabiduría como “la cualidad de ser sabio, el poder de juzgar correctamente y seguir el curso de acción más sensato, basado en el conocimiento, la experiencia, el entendimiento”. ¡Vaya! ¡Todas estas palabras se encuentran en los Dones del Espíritu Santo!

La sabiduría es el primero en la lista de los Dones del Espíritu Santo por una razón. Con la sabiduría viene todo lo demás, ya que nos permite perfeccionar nuestra fe y relación con Dios. También nos permite cultivar nuestra mente, cuerpo y alma para servir a Dios. Así, podemos continuar mejorando en nuestro amor y conocimiento de Dios.

Cuando Dios le dijo a Salomón: “Pídeme lo que quieras y te lo daré” (1 Reyes 3, 5). Lo único que Salomón pidió fue sabiduría. Salomón era un rey joven y quería gobernar a su pueblo de manera justa. “Concéde pues a tu servidor que sepa juzgar a tu pueblo y pueda distinguir entre el bien y el mal. ¿Quién podría en realidad gobernar bien a un pueblo tan importante?” (1 Reyes 3, 9).

La definición también incluye algunas de las palabras de la ley total del pueblo judío en Miqueas: *“Ya se te ha dicho, hombre, lo que es bueno y lo que el Señor te exige: tan sólo que practiques la justicia, que seas amigo de la bondad y te portes humildemente con tu Dios” (Miqueas 6, 8).*

En el Libro de Deuteronomio, Moisés habla al pueblo de Israel diciéndole que observe los estatutos y decretos que les ha dado Dios. Moisés dice: *“Si las guardan y las practican, pasarán por sabios e inteligentes a los ojos de los pueblos que tengan conocimiento de todas estas leyes; y dirán: ‘¿Qué pueblo tan grande! Sólo él tiene sabiduría e inteligencia’” (Deuteronomio 4, 6)*

Nosotros también podemos ser sabios e inteligentes observando los mandamientos, estatutos y decretos de Dios. Esto es probablemente pedir demasiado porque al igual que los israelitas, nosotros también dejamos a Dios de lado y hacemos de otras cosas nuestros ídolos y dioses. El pueblo elegido una y otra vez decidió seguir a otros dioses. Y una y otra vez se arrepintieron y pidieron a Dios que los perdonara.

Dios, en su sabiduría y siendo fiel a su promesa, perdonó a su pueblo elegido. Hasta que el pueblo se volvió sabio se dio cuenta de que Dios estaba con ellos si observaban sus estatutos y decretos.

Así que, amando a Dios y esforzándonos por conocerlo, podemos ser sabios en las decisiones que tomamos. Dios nos dio libre albedrío para tomar decisiones, ya sean buenas o malas. No podemos culpar a Dios por las consecuencias que sufrimos cuando las cosas no salen como queremos. Tenemos un libre albedrío. Dios no tiene la culpa porque es un Dios amoroso que nos perdonará una y otra vez.

Reflexiones sobre los Dones del Espíritu Santo *para padres y adolescentes*

Sabiduría: Mejorar en el amor y el conocimiento de Dios

El don de la sabiduría aparece en los Evangelios bastantes veces. Una de esas veces se encuentra en el capítulo 25 del Evangelio según Mateo, donde habla de la parábola de las diez jóvenes que salieron al encuentro del novio. *“Cinco de ellas eran descuidadas y las otras cinco precavidas. Las descuidadas tomaron sus lámparas como estaban, sin llevar más aceite consigo. Las precavidas, en cambio, junto con las lámparas, llevaron sus botellas de aceite. Como el novio se demoraba en llegar, se adormecieron todas y al fin se quedaron dormidas. A medianoche se oyó un grito: ‘¡Viene el novio, salgan a su encuentro!’ Todas las jóvenes se despertaron y prepararon sus lámparas. Entonces las descuidadas dijeron a las precavidas: ‘Dennos un poco de su aceite, porque nuestras lámparas se están apagando.’ Las precavidas dijeron: ‘No habría bastante para ustedes y para nosotras; vayan mejor a donde lo venden, y compren para ustedes.’ Mientras fueron a comprar el aceite llegó el novio; las que estaban listas entraron con él a la fiesta de las bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron las otras jóvenes y llamaron: ‘Señor, Señor, ábrenos.’ Pero él respondió: ‘En verdad se lo digo: no las conozco.’ Por tanto, estén despiertos, porque no saben el día ni la hora”.*

Jesús recurrió a esta sabiduría cuando de joven tuvo que tomar una decisión sobre qué hacer con su vida, es decir, cómo pasar el resto de su vida. Fue al desierto y ayunó.

Aparentemente los seres humanos aprendieron hace mucho tiempo que la digestión consume mucha energía. Tal vez más que cualquier otra cosa que hagamos durante el día. En consecuencia, si se quita la comida, la energía está disponible para otras cosas, como el pensamiento reflexivo.

Así que, si nos abrimos para permitir que el Espíritu trabaje en nosotros a través del ayuno, de hecho, es una sabiduría antigua según los profetas.

El Espíritu Santo siempre está ahí para ayudarnos a incrementar nuestra sabiduría. Todo lo que tenemos que hacer es pedirle ayuda porque el Espíritu permanece en nosotros porque Dios nos lo ha dado.

Después de que Jesús fue encontrado en el Templo, su madre María y su padre adoptivo José lo llevaron a su casa en Nazaret donde *“crecía en sabiduría, en edad y en gracia, ante Dios y ante los hombres” (Lucas 2, 52).*

Si nunca hemos pedido al Espíritu Santo que permanezca en nosotros, que nos ayude, que haga algo por nosotros, tal vez deberíamos hacerlo porque ciertamente estará ahí para socorrernos.



Reflexiones sobre los Dones del Espíritu Santo *para padres y adolescentes*

Sabiduría: *Mejorar en el amor y el conocimiento de Dios*

El Cardenal Mercier escribió la siguiente oración al Espíritu Santo (Secreto para la Santidad):
¡Oh, Espíritu Santo, alma de mi alma! Yo te adoro. Ilumíname, guíame, consuélame, fortaléceme, dime que debo hacer, dame tus órdenes. Te prometo someterme a todo lo que quieras de mí y aceptar todo lo que permitas que me suceda; solamente te pido conocer tu voluntad.

Oración final:

***Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía tu Espíritu y todo será creado.
Y se renovará la faz de la tierra.***

Puedo usar este Don de esta manera:





Reflexiones sobre los Dones del Espíritu Santo *para padres y adolescentes*

Entendimiento: *Dejar que la mente realmente comprenda el Evangelio*

El diccionario define el entendimiento de varias maneras:

1. La cualidad mental, acto o estado de una persona que entiende;
2. Comprensión, conocimiento, discernimiento, conciencia simpática, etc.
3. El poder o la capacidad de pensar, aprender, juzgar, etc.;

Aquí también vemos palabras que se encuentran en los Dones del Espíritu Santo. Podemos suponer que el Espíritu Santo realmente permanece en nosotros, aunque no nos demos cuenta. Dios nos ha dado tan generosamente al Espíritu Santo y por lo tanto él permanece en nosotros; pero depende de nosotros usar el Espíritu Santo para crecer en el amor de Dios y para obtener el conocimiento de todas las cosas de Dios.

Desde el comienzo de la vida, empezamos a adquirir la habilidad de entender, comprender, actuar, pensar y aprender. A medida que vamos creciendo, nuestras mentes crecen en sabiduría, conocimiento y entendimiento.

No todos tenemos u obtenemos los mismos dones porque todos somos seres humanos diferentes con diferentes facultades para aprender. El cerebro es un elemento muy único de nuestro cuerpo y como tal, debe ser entrenado para aprender a través de acciones, palabras y hechos. Está diseñado para trabajar con el estilo de libre albedrío que Dios nos ha dado desde el principio.

En consecuencia, a medida que vamos creciendo en estatura y sabiduría, también crecemos en conocimiento. Sin embargo, el conocimiento puede ser bueno o malo dependiendo de la dirección que elijamos y las decisiones que tomemos en la vida. Depende de nosotros usar el conocimiento que obtenemos para elegir hacer el bien. Al elegir o tomar decisiones sabias, aprendemos a amar a Dios más profundamente y a tener una relación íntima con él en todas las cosas.

Nuestro Dios es un Dios amoroso, un Dios cariñoso, un amor misericordioso, un Dios compasivo, y muchas otras cosas. Él nos espera y nos quiere incluso si a veces fallamos o nos desviamos en formas que no le agradan. Así como buscó a Adán y Eva en el jardín del Edén, él también nos busca a nosotros.

El pueblo judío recibió muchas señales y dones de parte de Dios por medio de los profetas y cuando las cosas estaban bien y todo iba bien se olvidaron de Dios. No apreciaban el



Reflexiones sobre los Dones del Espíritu Santo *para padres y adolescentes*

Entendimiento: *Dejar que la mente realmente comprenda el Evangelio*

conocimiento que Dios quería que tuvieran y que siguieran sus estatutos y mandamientos. Así, al no hacerlo, crearon y siguieron a otros dioses en su detrimento y su perdición. Y, entonces, por supuesto, clamaron a Dios; y, por supuesto, Dios los perdonó y siempre vino al rescate de su pueblo elegido.

Nosotros también deberíamos elegir tener y seguir el conocimiento de sus estatutos y mandamientos. Aunque estas verdades son del Antiguo Testamento, son reforzadas por Jesucristo en el Nuevo Testamento. Jesús no vino a abolir la ley de los profetas, sino a reforzarla.

En el Nuevo Testamento, Jesús nos da nuevas ideas (conocimiento) de la oración, como el Padre Nuestro, las Bienaventuranzas, los Frutos del Espíritu Santo y tantas otras cosas en nuestro llamado a la acción a través del servicio a los demás: amando a Dios en total.

Jesús hablaba en parábolas al pueblo y sus apóstoles le preguntaron, “¿Por qué les hablas en parábolas?” Jesús les respondió, “A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los cielos, pero a ellos, no” (Mateo 13, 10-11).

Jesús continúa diciendo, “Por eso les hablo en parábolas, porque miran, y no ven; oyen, pero no escuchan ni entienden” (Mateo 13, 13). A estas alturas deberíamos saber y entender que todos los dones del Espíritu Santo se mezclan, se superponen y se complementan entre sí. Cuanto más estudiamos y aprendemos, más llegamos a entender a Jesús y al Espíritu Santo. Por lo tanto, es imperativo que estudiemos la Biblia, participemos plenamente en la Misa, asistamos a las reuniones, leamos artículos y libros, y sobre todo tengamos una relación con Jesús. Pídele al Espíritu Santo que abra tu corazón, mente y alma al Don del Entendimiento.

Oración final:

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía tu Espíritu y todo será creado. Y se renovará la faz de la tierra.

Puedo usar este Don de esta manera:



Reflexiones sobre los Dones del Espíritu Santo *para padres y adolescentes*

Consejo: *Buscar orientación pidiendo la intervención del Espíritu Santo*

El término “consejo” o “consejero” tiene muchos significados diferentes, como se puede ver en algunas de las siguientes definiciones del diccionario:

1. Intercambio mutuo de ideas, opiniones, etc.; discusión y deliberación;
2. Sugerencias resultantes de tal intercambio;
3. Cualquier persona cuyo consejo sea solicitado;
4. Un abogado o un grupo de abogados que asesoren sobre asuntos legales;
5. Sabiduría o juicio.

El Espíritu Santo puede ser cualquiera de los anteriores. Al usar los dones del Espíritu Santo, debemos abrir nuestros corazones y mentes para aceptarlo a él y a su consejo. El Espíritu Santo es el amor entre el Padre y el Hijo; es la Tercera Divina Persona de la Trinidad.

Una vez bautizado, Jesús salió del agua. En ese momento se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba como una paloma y se posaba sobre él (*Mateo 3, 16*). Nosotros también recibimos el Espíritu Santo en nuestro Bautismo. Así, lo tenemos viviendo en nosotros y siempre está disponible si sólo pedimos consejo.

El Espíritu Santo es nuestro consejero en nuestras aflicciones, en nuestras penas, en nuestras dudas, en nuestra vida cotidiana.

En el Libro de la Sabiduría, hay mucho conocimiento y entendimiento, pero una cosa en particular se destaca: *“Porque se deja encontrar por los que no lo provocan, se manifiesta a los que le tienen confianza. Sepan que los razonamientos tortuosos alejan de Dios: La Omnipotencia pondrá en su lugar a los insensatos que la ponen a prueba”* (*Sabiduría 1, 2-3*). El hecho de que busquemos el consejo del Espíritu Santo no significa que no podamos acudir a otras fuentes de consejo también; pero, debemos tener mucho cuidado de que cualquier consejo que recibamos en otro lugar sea un buen consejo y no “tortuoso” como dice el versículo anterior.

Sabiduría 1, 7 dice: *“Porque el Espíritu del Señor repleta el universo y mantiene su unidad: conoce, pues, todo lo que se dice”*. Este versículo se refiere al Espíritu Santo en Pentecostés. El Espíritu Santo desciende sobre todos y los llena de todos los dones, incluyendo el Consejo. El consejo es algo que buscamos en los amigos, familiares, médicos, padres y muchos otros; pero, es el Espíritu Santo quien nos guiará en la búsqueda del consejo correcto y verdadero porque viene de Dios. Es el Espíritu Santo quien nos moverá en la dirección correcta y apropiada si escuchamos y prestamos atención a través de nuestras oraciones y visitas con nuestro Señor en el Santísimo Sacramento.

Reflexiones sobre los Dones del Espíritu Santo *para padres y adolescentes*

Consejo: *Buscar orientación pidiendo la intervención del Espíritu Santo*

Hay muchas referencias al don del consejo en la Biblia, incluyendo:

- Santiago se dirige a las doce tribus de Israel y tiene muchos consejos y recomendaciones para ellos. Por ejemplo, en Santiago 1, 2-3 afirma: *“Hermanos, considérense afortunados cuando les toca soportar toda clase de pruebas. Esta puesta a prueba de la fe desarrolla la capacidad de soportar”*.
- *Isaías 9, 5* en donde oímos hablar de un hijo que va a nacer (refiriéndose aquí a Jesús el Mesías); *“Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado; le ponen en el hombro el distintivo del rey y proclaman su nombre: ‘Consejero admirable, Dios fuerte, Padre que no muere, príncipe de la Paz’”*. Aunque en este versículo Jesús es llamado Consejero; y, porque el Espíritu Santo es uno en el mismo, entonces el Espíritu Santo es verdaderamente un consejero también.
- *Proverbios 13, 10* dice, *“La arrogancia sólo produce peleas, la sabiduría está en escuchar consejo”*.

En el Antiguo y Nuevo Testamento, hay muchos tipos de consejeros, pero todo se reduce a un solo consejero—el Espíritu Santo.

Oración final:

***Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía tu Espíritu y todo será creado.
Y se renovará la faz de la tierra.***

Puedo usar este Don de esta manera:



Reflexiones sobre los Dones del Espíritu Santo *para padres y adolescentes*

Fortaleza: *Tener la fuerza para mantenerse firme en la fe*

El diccionario define la fortaleza como:

1. la fuerza para soportar la desgracia, el dolor, etc. con calma.
2. valentía firme.

Al definir la fortaleza, también debemos definir la *fuerza* porque van juntas. La *fuerza* se define en el diccionario como:

1. el estado o cualidad de ser fuerte; poder; vigor.
2. el poder de resistir la tensión, el estrés, etc.; dureza; durabilidad.
3. el poder de resistir el ataque; inexpugnabilidad.
4. poder o eficacia legal, moral o intelectual.

Nuestras vidas se enfrentan a muchos momentos de alegría, dolor y pena, aflicciones, problemas, tormentos, calamidades, luchas familiares, muertes, etc.; y necesitamos invocar al Espíritu Santo para que nos sostenga durante cualquiera de estas situaciones.

También necesitamos invocar al Espíritu Santo para que nos dé la fortaleza para enfrentarnos a todas las situaciones a pesar de cómo, cuándo, por qué o qué pasó.

Lo primero que viene a la mente es la muerte. Todos nosotros hemos experimentado la muerte en algún momento de nuestras vidas. La muerte de un ser querido, amigo, pariente, o tal vez incluso alguien que no conocíamos. La muerte afecta a las personas de diferentes maneras. Algunos expresan su dolor directamente, mientras que otros se lo guardan para sí mismos. ¿Cómo expresas tú el dolor?

Jesús fue atormentado por su inminente muerte. Estaba en el huerto llamado Getsemaní. Fue allí a orar. Sus discípulos estaban con él, pero él oró solo lejos de ellos. *Marcos 14, 36* describe a Jesús diciendo: *“Abbá, Padre, para ti todo es posible, aparta de mí esta copa. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú”*.

Qué agonía debió sufrir Jesús al saber que iba a sufrir por ti y por mí para la redención de nuestros pecados. Qué alianza hizo con nosotros: dar su sangre para nuestra redención. Jesús estaba pidiendo al Padre directamente, pero como el Espíritu Santo es el Padre, entonces, él también estaba pidiendo al Espíritu Santo que apartara su copa (la muerte).



Reflexiones sobre los Dones del Espíritu Santo *para padres y adolescentes*

Fortaleza: *Tener la fuerza para mantenerse firme en la fe*

El Espíritu Santo está siempre en nosotros, pero necesitamos despertarlo para que nos dé fuerza y fortaleza cuando surjan situaciones en nuestras vidas. A veces, cuando nos enfrentamos a las aflicciones, pensamos que podemos resolverlas por nosotros mismos, pero la mayoría de las veces no podemos y debemos pedir la ayuda y asistencia de Dios a través del Espíritu Santo.

Jesús realizó muchos milagros a lo largo de su ministerio directamente a través del Padre. Les dio a los apóstoles el Espíritu Santo respirando sobre ellos para que recibieran el Espíritu Santo. Esto nos recuerda el aliento de vida dado por Dios a Adán al soplar sobre él. Este, también, era el Espíritu de Dios, aunque no se refiere como el Espíritu Santo. A los apóstoles se les dio una nueva vida para ir al mundo y actuar como Jesús: sanar a los enfermos, expulsar a los demonios, perdonar los pecados o retener los pecados, bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y compartir el Evangelio (la Buena Nueva).

En nuestro Bautismo también se nos da el Espíritu Santo. En el Bautismo, recibimos la gracia de Dios para morir y resucitar a una nueva vida como lo hizo Jesús. Necesitamos el Espíritu Santo para fortalecernos en tiempos de luchas y aflicciones. También necesitamos invocar al Espíritu Santo para que nos dé la fortaleza para enfrentar nuestras angustias con calma y paciencia.

Jesús expresó fortaleza con calma y paciencia durante su prueba ante Pilato, hasta el punto de que Pilato quedó asombrado. En *Marcos 15, 3-5* los sumos sacerdotes acusaron a Jesús de muchas cosas. Una vez más, Pilato le preguntó: "*¿No contestas nada? ¡Mira de cuántas cosas te acusan!*" (*Marcos 15, 4*). Jesús no le dio ninguna otra respuesta, así que Pilato estaba asombrado.

¡Me pregunto si podríamos estar tan tranquilos y pacientes al enfrentarnos a la muerte! Con la ayuda del Espíritu Santo es posible.



Reflexiones sobre los Dones del Espíritu Santo

para padres y adolescentes

Fortaleza: *Tener la fuerza para mantenerse firme en la fe*

Oración final:

***Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía tu Espíritu y todo será creado.
Y se renovará la faz de la tierra.***

Puedo usar este Don de esta manera:



Reflexiones sobre los Dones del Espíritu Santo *para padres y adolescentes*

Ciencia: *Seguir un camino al cielo a través de las verdades reveladas*

El diccionario define la ciencia de la siguiente manera:

1. El acto, hecho o estado de conocimiento;
2. Conocimiento o familiaridad (con un hecho, lugar, etc.);
3. Conocimiento de los hechos; rango de información, conciencia o entendimiento;
4. Todo lo que ha sido percibido o captado por la mente; aprendizaje, iluminación;
5. El conjunto de hechos, principios, etc. acumulados por la humanidad.

Una vez más, vemos que el don de la “ciencia” es también el entendimiento y también podemos afirmar que la sabiduría juega un papel importante en ella. El don de la ciencia (también llamado conocimiento) es algo que adquirimos y aprendemos a medida que progresamos en la vida. Es algo que aprendemos de muchas fuentes y personas diferentes. Adquirimos el don de la ciencia a través de la vida diaria, del medio ambiente, de nuestra escolaridad, de nuestro trabajo, de la asociación con la gente, etc.

Nuestro primer conocimiento viene de nuestros padres a medida que crecemos a su lado. Ellos son los que enseñan el bien y el mal, cómo comportarse, cosas que decir y hacer; y, sobre todo, la instrucción en nuestra fe. Por supuesto, hay muchos en este mundo que no tienen la oportunidad de obtener el don de la ciencia de los padres debido a alguna circunstancia, cultura o guerra.

Adán y Eva tuvieron la mayor oportunidad de aprender y obtener el don de la ciencia de nuestro Dios; pero, en su desobediencia la desperdiciaron al escuchar la sugerencia (el consejo) de la serpiente. Qué gran oportunidad desperdiciaron. No es de extrañar que a la mayoría de la gente no les guste las serpientes.

Su desobediencia fue el comienzo del pecado. El pecado nos hace fallar en muchas cosas y seguir los caminos equivocados en nuestras vidas. Es el pecado el que a veces hace que nuestro don de la ciencia se desvíe en la dirección equivocada.

Esto no es lo que Jesús quiere. Jesús, mientras estuvo en la tierra, nos enseñó muchas cosas a través de sus acciones, palabras y hechos. Es a través del Espíritu Santo que debemos usar nuestros cerebros para obtener el don de la ciencia que Jesús quería que entiéramos para seguir su camino.



Reflexiones sobre los Dones del Espíritu Santo *para padres y adolescentes*

Ciencia: *Seguir un camino al cielo a través de las verdades reveladas*

Todo lo que Jesús dijo o hizo fue una lección para nosotros, una lección de entendimiento para obtener el don de conocer (a través del don de la ciencia) quién era, es y será siempre. A través de las parábolas, conocemos el bien y el mal, la misericordia y el amor. A través de la oración, especialmente el Padre Nuestro que enseñó, aprendemos a santificar a Dios, pidiéndole el pan de cada día, pidiendo su misericordia por el perdón de nuestros pecados como nosotros perdonamos a los demás de la manera en que él lo hizo.

A través de esta oración, Jesús lo dice todo. Si aprendemos a descifrar el significado detrás de las palabras, entonces hemos ganado el don de conocer lo que Jesús nos ha enseñado a través del Padre Nuestro.

El Nuevo Testamento abarca todo lo que tenemos que aprender sobre la vida y el comportamiento (el bien y el mal), y mucho más. Hay tanto conocimiento por ganar. Hay tanto que aprender y es continuo porque casi cada vez que uno abre la Biblia algo nuevo aparece en nuestro pensamiento. El Espíritu Santo siempre se mueve y nos sacude para aprender y obtener más conocimiento y fortalecer así nuestro don de la ciencia.

En el Evangelio de *Mateo* 18, 21-35, la parábola del siervo que no perdonó a su compañero, Jesús nos instruye a ser misericordiosos, pero al mismo tiempo nos enseña cómo tratar a la gente. El rey perdona toda la deuda de uno de sus siervos mostrando misericordia; sin embargo, el siervo no sintió compasión por uno de sus compañeros y casi lo ahorcó y lo mandó a la cárcel. Este siervo no aprendió ni obtuvo conocimiento del ejemplo mostrado por su amo y por consiguiente fue castigado junto a toda su familia. También nosotros, a veces, no tratamos a los demás de manera misericordiosa y compasiva. Necesitamos aprender y retener ese don de la ciencia, de conocimiento. A medida que aprendemos, acumulamos conocimiento.

Nuestra fe católica nos ofrece verdades reveladas a través de Jesucristo durante su vida en la tierra y el Espíritu Santo nos da el don de la ciencia para conocer y aceptar estas verdades mientras recorremos nuestro camino al cielo y a nuestro Padre celestial para vivir en la alegría y la felicidad a través de toda la eternidad.



Reflexiones sobre los Dones del Espíritu Santo *para padres y adolescentes*

Ciencia: *Seguir un camino al cielo a través de
las verdades reveladas*

Oración final:

***Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía tu Espíritu y todo será creado.
Y se renovará la faz de la tierra.***

Puedo usar este Don de esta manera:



Reflexiones sobre los Dones del Espíritu Santo *para padres y adolescentes*

Piedad: Acercarse a Dios a través de la oración y el servicio

El diccionario define la *devoción* como:

1. el hecho, la calidad o el estado de ser devoto
2. piedad, fervor
3. culto religioso
4. una o más oraciones u otras prácticas religiosas, específicamente de tipo privado o no oficial
5. lealtad o afecto profundo
6. el acto de dedicar

Como se puede ver en lo anterior, la devoción tiene varios significados; sin embargo, en nuestra fe católica la piedad o la devoción se puede resumir como estar enamorado de Dios, adorar a Dios, servir a Dios. Todo esto se logra a través del Espíritu Santo. Si recordamos que el Espíritu Santo es el amor entre el Padre y el Hijo y a través de él podemos movernos, vivir y tener nuestro ser para poder amar a Dios y a nuestro prójimo.

Cuando nosotros, como pueblo de Dios, nos mantenemos conectados con Dios y nos relacionamos con Jesucristo y su Iglesia, estamos mostrando piedad o devoción.

El pueblo de Dios muestra y practica la devoción de muchas maneras. Algunos lo hacen a través de la oración, asistiendo a la Misa, rezando el Rosario, novenas, etc. Otros se dedican a través del servicio en los viñedos de Dios: las Obras de la Misericordia, por ejemplo. Y otros se dedican a través de ambos. Pero todos muestran y practican el amor a Dios y al prójimo.

A lo largo del Nuevo Testamento los apóstoles fueron sinceros y profundamente devotos de Jesús. Su amor por Jesús era extraordinario y así es como deberíamos ser.

Aparte de la Trinidad, probablemente la mayor devoción de los católicos es a María. Y aunque nos dediquemos a María, siempre sabemos que oramos a Jesús a través de María. Por supuesto, María no es Dios, pero es nuestra mayor intercesora. La devoción a María comenzó en Génesis después de la caída de Adán y Eva. En Génesis 3, 15 se dice, "*Haré que haya enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya. Ella te pisará la cabeza mientras tú herirás su talón*". María, la nueva Eva, por el poder de Dios, fue creada sin pecado y sin mancha, ya que ella es la nueva Arca de la Alianza, que tenía que ser pura y santa para poder llevar a nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

María es la única mujer a la que todas las naciones "*llamarán bienaventurada*".



Reflexiones sobre los Dones del Espíritu Santo *para padres y adolescentes*

Piedad: Acercarse a Dios a través de la oración y el servicio

La gente ha sido devota de los santos a lo largo de la historia de la Iglesia. Pedimos a los santos y a los ángeles a través de la oración y la devoción a ellos.

En el Antiguo Testamento, vemos que el pueblo elegido de Dios, Israel, es devoto de Dios, pero también vemos su rechazo hacia Dios y el retorno a la adoración de dioses extranjeros, como Baal. Sin embargo, cuando las cosas se ponen realmente mal para ellos, llamaron a Dios para que los salvara. Por supuesto, Dios en su infinita bondad y misericordia siempre viene en su ayuda. Así que, incluso en el Antiguo Testamento sabemos que el Espíritu Santo está trabajando en los israelitas, aunque el Espíritu en ese momento era la acción del viento (*Génesis 1, 2* “*todo era confusión y no había nada en la tierra. Las tinieblas cubrían los abismos mientras el espíritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las aguas*”), la nube, el aliento dando a los israelitas el poder y el retorno a la devoción del Señor.

La devoción puede ser mala en lugar de buena. Podemos ser fervorosos al poder, la lujuria, el oro, el placer u otra devoción. Es entonces cuando debemos llamar al Espíritu Santo para revertir nuestra devoción a las cosas buenas de Dios—para alejarnos del pecado.

Oración final:

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía tu Espíritu y todo será creado. Y se renovará la faz de la tierra.

Puedo usar este Don de esta manera:



Reflexiones sobre los Dones del Espíritu Santo *para padres y adolescentes*

Temor de Dios: Respeto al Señor dentro y fuera de su presencia

El diccionario define el *temor* como:

1. una sensación de ansiedad y agitación causada por la presencia o la cercanía de peligro, maldad, dolor, etc.;
2. timidez, temor, terror, miedo, aprensión;
3. un sentimiento de inquietud o aprensión, preocupación;
4. una causa de miedo.

El Papa Gregorio Magno, queriendo captar el dinamismo espiritual de los Dones del Espíritu Santo declaró: *“Por medio del temor de Dios, nos elevamos a la piedad, de la piedad al conocimiento, del conocimiento obtenemos la fuerza, de la fuerza el consejo, con el consejo nos movemos hacia el entendimiento, y con la inteligencia hacia la sabiduría y así, por la gracia séptuple del Espíritu, se nos abre al final de la ascensión la entrada a la vida del cielo”* (Homiliae in Hiezechihalem Prophetam, II 7, 7).

El temor a Dios es a menudo malinterpretado por la palabra “MIEDO”. El temor de Dios no es ninguna forma de castigo de Dios ya que es un Dios amoroso, que perdona, misericordioso, omnipotente, todo lo sabe, etc. Si él es todas estas cosas, pero sobre todo es AMOR, entonces ¿por qué debemos tener miedo?

Este tipo de temor debería ser una relación con Dios, un tipo de temor filial que hace que una persona haga la voluntad de Dios. Cuando practicamos este tipo de temor evitamos el pecado (mortal y venial).

En la canción “No temas” (*Be Not Afraid*), el Señor nos dice que no temamos porque siempre estará con nosotros. Por lo tanto, no debemos hacer la voluntad de Dios porque tengamos miedo del castigo de él, sino simplemente porque lo amamos. En *Hechos 8, 18*, dice que cuando Simón vio que el Espíritu era conferido por la imposición de las manos de los apóstoles, les ofreció dinero y dijo: *“Denme a mí también ese poder, de modo que a quien yo imponga las manos reciba el Espíritu Santo”*. Pedro le dijo a Simón en *Hechos 8, 20*, *“¡Al infierno tú y tu dinero! ¿Cómo has pensado comprar el Don de Dios con dinero?”*.

Tal vez nosotros también a veces podemos tratar de obtener poder a través de nuestras acciones tratando de manipular a Dios. No debemos hacer eso porque no conseguiremos nada. Necesitamos y debemos practicar una vida virtuosa como enseña el Catecismo de la Iglesia y como se mencionó anteriormente:



Reflexiones sobre los Dones del Espíritu Santo *para padres y adolescentes*

Temor de Dios: Respeto al Señor dentro y fuera de su presencia

“La vida moral de los cristianos está sostenida por los dones del Espíritu Santo. Estos son disposiciones permanentes que hacen al hombre dócil para seguir los impulsos del Espíritu Santo” (CIC, 1830).

Entonces, ¿cómo practicamos y vivimos como cristianos en el “Temor de Dios”? Hay muchas maneras de hacer estas dos cosas que realmente van de la mano.

En primer lugar, no debemos dar por sentado a Dios. Dios nos ama, sino que también debemos amarlo a cambio. No debemos asumir que Dios nos aceptará tal como somos; por ejemplo, continuar en una vida de placer, poder, dinero, lujuria, etc. Esto no es lo que Dios quiere de nosotros. Por lo tanto, debemos esforzarnos por enamorarnos de Dios, nuestro Salvador. También debemos estar enamorados de él.

Podemos hacerlo estableciendo una relación verdadera y amorosa con nuestro Señor. Al hacerlo, asistimos a Misa regularmente, visitamos a nuestro Señor en el Santísimo Sacramento, rezamos el Rosario, nos comunicamos con Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, hacemos el bien, amamos la bondad y nos esforzamos por caminar humildemente con Dios.

Jesús nos dio los dos mandamientos más importantes:

1. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.
2. Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Al seguir estos dos mandamientos seguimos los otros también, porque si amamos a Dios y a nuestro prójimo entonces no violamos ninguno de los mandamientos que Dios le dio a Moisés. No sólo podemos resucitar los dones del Espíritu Santo, sino que podemos transmitir esos dones mediante nuestras obras y la forma en que actuamos.

El don del “temor a Dios” nos permite llevar a cabo los otros dones. Esto podría resumirse en lo siguiente:

- *Salmo 112, 1*—¡Feliz el hombre que teme al Señor y valora mucho sus mandamientos!
- *Salmo 128, 1*—Felices los que temen al Señor y siguen sus caminos.
- *Sirácides 1, 12*—El temor del Señor es el comienzo de la sabiduría; puso la sabiduría en el corazón de sus fieles desde antes de su nacimiento.



Reflexiones sobre los Dones del Espíritu Santo

para padres y adolescentes

Temor de Dios: *Respeto al Señor dentro y fuera de su presencia*

- *Sirácides 2, 15–17*—Los que temen al Señor no desobedecen sus mandamientos; los que son fieles en amarle siguen sus caminos. Los que temen al Señor tratan de agradarle; los que lo aman se alimentan de su Ley. Los que temen al Señor tienen su corazón preparado y se humillan ante él.

Así que sigamos los caminos del Señor permitiendo que el Espíritu Santo entre en nuestros corazones y mentes para movernos, vivir y existir.

Oración final:

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía tu Espíritu y todo será creado. Y se renovará la faz de la tierra.

Puedo usar este Don de esta manera: